

Dialogamos con el **P. VÍCTOR MARTÍNEZ**

De la educación a la vocación religiosa

El P. Víctor aún nos confiesa estar disfrutando, en medio de las restricciones, de sus placeres favoritos: leer y pasear. A sus 94 años luce una lozanía indómita: su cabeza recuerda con frescura detalles de su infancia y aún suele acercarse a Valencia conduciendo él mismo el coche.

Hablamos con él una lluviosa mañana de jueves, refugiados en la “quiete” de su comunidad, la del Real Colegio de Gandía. Segundo de diez hermanos, el P. Víctor nos relata las vicisitudes y las dificultades de aquellos primeros años, el papel de su abuela, el desastre de la guerra y la precariedad en escuela de aquel pequeño pueblo a la falda de la Sierra del Segura, donde el cura, el abogado y el telegrafista hacían de maestros. Después, ya durante la guerra, pasaron a vivir al campo, allí su madre les inculcó el placer de la lectura.

“El contacto con los escolapios vino por Algemesí”, recuerda acomodado en su sillón. Y en este punto comienzan a surgir nombres, escolapios de referencia cuyo ejemplo han sido para él inspiración durante toda su vida. Un joven escolapio, Ramón Barberá, profesor de pequeños en el colegio de Algemesí, fue su primer contacto y la puerta de entrada a una realidad, la escolapia, que iba a formar parte indisoluble de su vida. Con 13 años marcha al colegio de Algemesí, acogido en casa de sus tíos, donde destaca en los estudios “a pesar del retraso de los tiempos de la guerra”, recalca. Es entonces, en pleno bachillerato, ani-



El P. Víctor Martínez, en un momento de la entrevista

mado por el P. Francisco Trull, cuando tiene su primera experiencia vocacional. Y así fue como, con 18 años recién cumplidos, en 1945, marcha al noviciado, a la famosa Masía de Godelleta, donde se encontraría de nuevo con Ramón Barberá, entonces maestro de novicios. El P. Víctor recuerda con ilusión sus años de formación en Irache y Albelda donde coincidió con otros hermanos coetáneos suyos, como los P. Andrés García, Joan Seguí, Urbano Peña... Tiempo de formación intensa en Filosofía y Teología... hasta su ordenación presbiteral, en 1951, de la mano del obispo Fidel García en Logroño.

No sería hasta 1961 que se licenciara en Químicas, años intensos en los

que compatibilizó la docencia con los estudios. “Lo cierto es que entonces éramos muy pocos los titulados en Ciencias en aquella época, por lo que estábamos muy cotizados”, recuerda sonriendo. No dejaría de dar clase desde entonces, compatibilizando la docencia con otros menesteres como los de rector, ecónomo o administrador provincial. Gandía, Algemesí, Castellón, Albacete... el P. Víctor ha recorrido a lo largo de su vida escolapia todos los rincones de la antigua provincia de Valencia.

“Tuve profesores que fueron una referencia para mí”, señala, y destaca además de los ya citados Barberá y Trull, al P. Jesús Gómez o al mismo P. Enric Ferrer, con quien comparte comunidad a día de hoy en Gandía. Y fue esa vocación, la educativa, la que le llevó a la consagración sacerdotal: “la otra vocación, la religiosa, viene después”, añade. El P. Víctor sigue echando una mano allí donde se le requiere, llevando las cuentas, preparando la eucaristía de la comunidad o participando en las confesiones del colegio.

“Somos hermanos y, sin embargo, amigos”, concluye el P. Víctor, “es un dicho que yo he podido vivir, y vivo, en las Escuelas Pías. Soy testigo”.

ANÉCDOTAS

Pasión por el motor

El P. Víctor aun recuerda alguna anécdota de sus tiempos de estudiante universitario y que describe otra de sus grandes pasiones: el mundo del motor. Con uno de los

últimos exámenes de la facultad aprobado y después de un verano dedicado al estudio, en pleno septiembre, el P. Víctor queda con un amigo para unirse a las fiestas de un pueblo vecino a Algemesí y celebrarlo. Tomó prestada la moto de su hermano y junto a su amigo pusieron rumbo al pueblo

vecino. No llegaron. De camino, un repecho inesperado junto al paso a nivel acabó con los dos de bruces en el suelo. El P. Víctor, con la rodilla partida y la pierna escayolada acabó la carrera acogido en el colegio Calasanz, mucho más cerca de la facultad y más cómodo para ir y venir en muletas.